



Orden Siervos de María

S. Gómez

La **Orden de los Siervos de María, (servitas)** es una [orden religiosa católica](#) de vida apostólica y de derecho pontificio, fundada por una compañía de siete hombres (conocidos en la literatura cristiana como los [Siete santos fundadores](#)), algunos de origen noble y otros burgueses, el 15 de agosto de 1233 en [Florencia](#). A los religiosos de este instituto se les conoce como **siervos de María** o simplemente como **servitas**. Sus miembros posponen a sus nombres las siglas **O.S.M.** (*Ordo Servorum Mariae*).

Es el 8 de septiembre de 1233 cuando los siete comienzan a hacer vida común eremítica en el Monte Senario, con el espíritu de fraternidad y devoción a la Virgen. En Villa Camarzia, en las afueras de la ciudad: Iacopo da Poggibonsi, capellán de Laudesi y director espiritual, les impone a cada uno el vestido de los “Hermanos de la Penitencia”, una capa y una túnica de lana rústica de

color gris. La jornada de la pequeña comunidad se lleva a cabo entre la oración, el trabajo y la mendicidad en las calles de la ciudad. Su vida es retraída, austera y solitaria, pero muchas personas turbadas y angustiadas acuden a ellos, recibiendo siempre consuelo y consejo; sobre todo a la mayoría sorprende el hecho de que, como comerciantes ricos que eran, los siete se hubiesen reducido voluntariamente a la pobreza. Esto ayuda a difundir su fama de santidad y muchas personas comienzan a pedir formar parte de su familia.



Inicialmente eran un grupo de amigos, que decidieron optar por vivir el [Evangelio](#), ante la situación de caos y enemistad que por esas épocas se vivía en Florencia. Los cofrades tomaron el nombre de Siervos de María, porque el día de su fundación se celebraba en la [Iglesia católica](#) la Asunción de la Virgen.

Los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, en una pintura de [Agostino Masucci](#) de 1727.

En 1234, el obispo Ardingo Foraboschi les dona un terreno en la cima del Monte Senario, a unos 18 km de Florencia. Las celdas son inicialmente simples chozas separadas entre sí; sobre las ruinas de un antiguo castillo, surge pronto una pequeña iglesia dedicada a la Virgen y en 1239, después de la visita del Legado Pontificio, el Cardenal Goffredo Castiglioni (futuro Papa Celestino IV) les asigna la Regla de San Agustín.

Poco tiempo después, el 13 de marzo de 1249, recibieron la aprobación del papa [Inocencio IV](#). Los frailes adoptaron un hábito negro.

Se dice que los siete santos fundadores son un caso único en la [Iglesia católica](#), pues son el único ejemplo de una orden religiosa fundada por siete personas y no por uno o dos fundadores. Los nombres de todos no se conocen con certeza, pero la tradición les ha llamado así: Buenhijo Monaldi, Bonayunta Manetti, Maneto dell'Antella, [Amadio de los Amidei](#), Sosteño, Hugo, y [Alejo Falconieri](#). El papa [León XIII](#) canonizó a los siete el 15 de enero de 1888. El más conocido de los siete fue Alejo Falconieri, quien vivió lo suficiente, murió con 110 años de edad, para ver expandida la orden. Su sobrina, Juliana Falconieri, también santa, será la fundadora de las religiosas y monjas de la Orden de los Servitas de María.



De izquierda a derecha: San Buonayunta, San Amadeo y San Sostenes – Santuario de Santa María del Monte Bérico, Vicenza (Italia)



De izquierda a derecha: San Bonfilio, San Maneto, San Hugo y San Alejo – Santuario de Santa María del Monte Bérico, Vicenza (Italia)

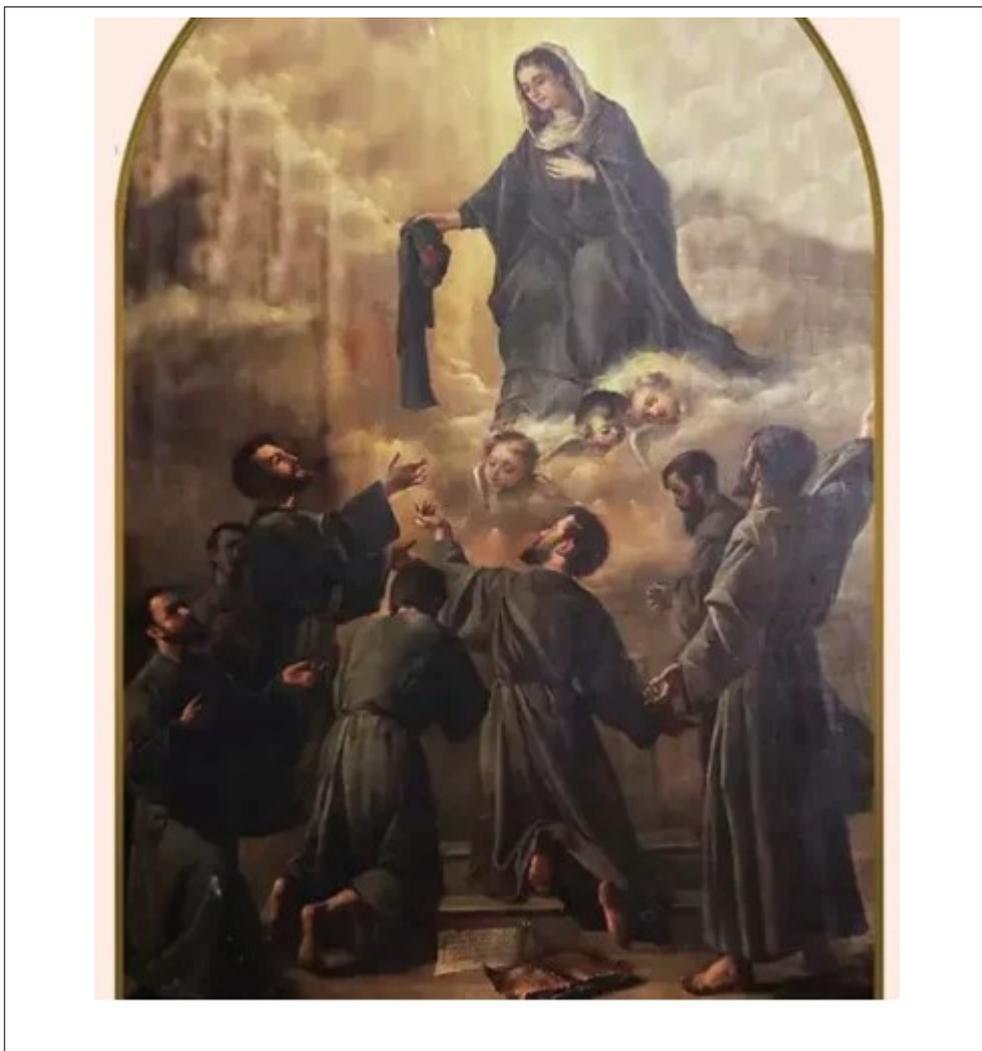
El gobierno de la Orden de los Siervos de María es centralizado, recae sobre un superior general, al que llaman prior general, elegido para un periodo de seis años, que se pueden renovar. Para la

administración del instituto, se divide en provincias, cada una gobernada por un superior provincial. En 2015, la orden tenía unos 872 religiosos (de los cuales 587 eran sacerdotes) y poseía unas 150 comunidades, presentes los cinco continentes.

Los servitas viven en comunidad inspirados en el modelo de la Virgen María, Sierva del Señor. Su finalidad incluye una vida en la cual se esfuerzan por hacer vivos los valores del Evangelio en comunión fraterna y de servicio. Los miembros trabajan, oran, comparten y anuncian el Evangelio. Se promueve que los dones personales se desarrollen y las capacidades particulares se utilicen para el bien de la comunidad y la sociedad

La formación de un Servita incluye las siguientes etapas: prenoviciado, noviciado y profesado (simple y solemne). En la etapa del prenoviciado se vive el discernimiento vocacional; el noviciado es un tiempo de reflexión religiosa y participación de la vida comunitaria; en el profesado se comprometen vivir y experimentar la vida del fraile Siervo de María; primero con los votos simples y finalmente los solemnes, por medio de los cuales el fraile se consagra públicamente al servicio de Dios y Santa María.

La orden tiene más de 25 beatos y santos.

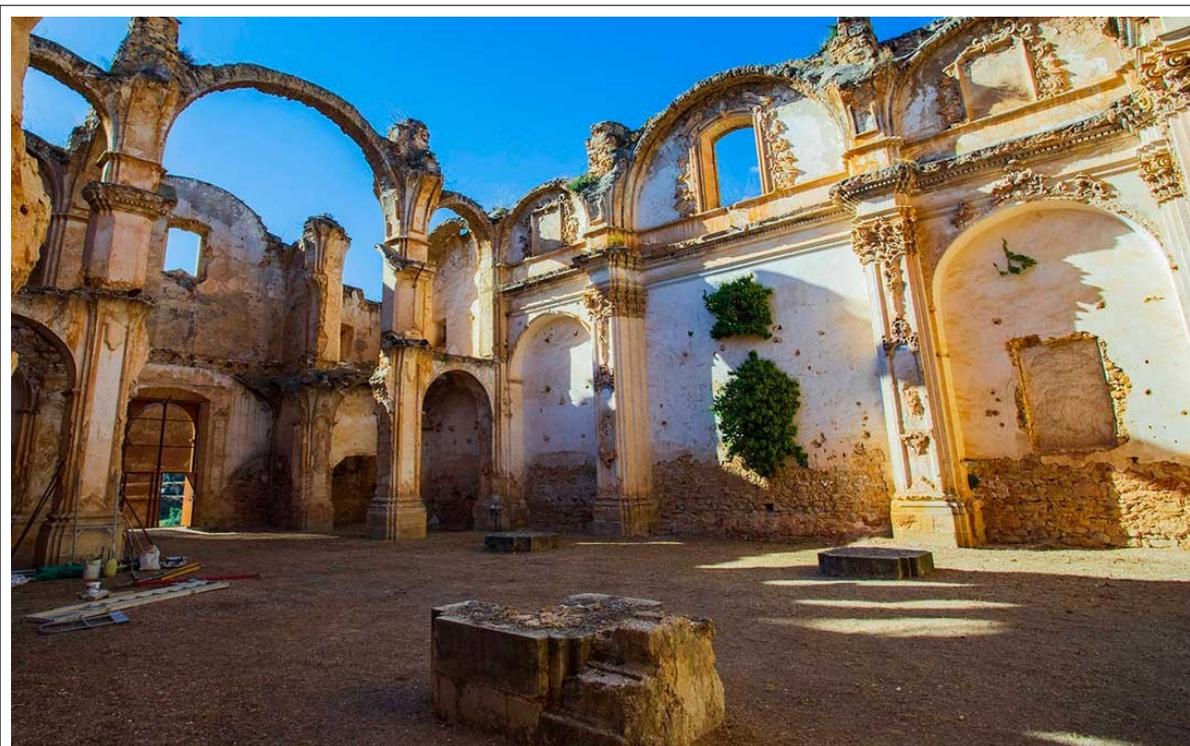


Aparición de la Virgen a los Servitas, de José Muñoz Contreras, año 1.893.
Óleo sobre lienzo. 3'64 x 2'275 m. Iglesia de los Dolores, Hospital de San Jacinto, Córdoba.

Los Servitas en España

No se sabe con certeza la fecha exacta de la llegada de los primeros Siervos de María a la Península Ibérica, pero se puede probar que el primer convento de los Siervos ha sido el de san Miguel en Cuevas de Cañart (Teruel) fundado en el año 1497. En el 1576 los Siervos de María están ya en Barcelona, en santa Madrona, para pasar luego en el 1618 al convento del Buen Suceso en el centro de la ciudad. En el año 1592 será fundado el convento de Belloch. Este convento, después del tratado de los Pirineos y consiguiente cambio en los límites territoriales, pasará bajo la jurisdicción de la provincia narbonense de los Siervos.

Así hacia el final del siglo XVI encontramos en España tres conventos de frailes y dos de monjas contemplativas: Sagunto (1489) y Valencia (1566). Fue en el 1600 cuando se produjo la más grande y definitiva expansión de la Orden en España, aunque limitada a los Reinos de Aragón (Cuevas de Cañart 1497 y Bolea 1658), de Valencia (Quart de les Valls 1612 y Montán 1612) y el principado de Cataluña (Barcelona 1618, Sant Boi 1609, Vilarodona 1607, Ampurias 1606, Marsá-Falset 1611-1623, y Bañolas 1638).



Ruinas del convento de los Servitas en Cuevas de Cañart, Valencia.

El máximo de los conventos de la provincia española en el 1600 fue de 12. Desde entonces hasta la supresión de Mendizabal del 1835 la provincia siempre estuvo compuesta de diez conventos.

Por lo que respecta al número de los frailes se sabe de la relación que el provincial hace al padre General sobre la situación de la provincia en el año 1768: había entonces 334 frailes, una de las más numerosas de la Orden.

Cuando en el 1835 tuvo lugar la supresión de las órdenes religiosas en nuestra provincia había 315 frailes. Después de la supresión muchos religiosos fueron acogidos por diversas provincias italianas, sobre todo en la provincia romana. Otros intentaron establecerse en tierra de misión: fr. Bernardo Rabascall e Fr. José Viñes llegaron hasta Mindanao y después a Calcuta, así como el P. Fr. Antonio Foguet que llegó a Arabia. Pero todos estos intentos no tuvieron éxito debido a la falta de personal.

En 1888, León XIII canonizó juntos a los siete padres fundadores. En Monte Senario, un único sepulcro recoge sus restos.



Palio de la Hermandad de los Servitas. Los Palacios, Sevilla.
Óleo sobre lienzo, de Rubén Terriza. 160 x 130 cm. Año 2.020.



Convento de los Servitas en Montan, Castellón de la Plana



Cueva de Ladruñán, Castellote, Teruel, que sirvió como eremitorio a los primeros Servitas en España.



Grupo de Servitas con el Papa Francisco.